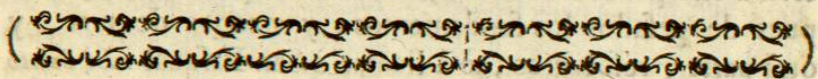


causa su cuerpo, ha obligado darle el elogio de ser: *El Santo del Sacramento*. Otras veces ha hecho Pasqual el primer señal desde sus reliquias, y respondiendo prontamente Jesu Christo con otro golpe desde la Hostia, ha dado motivo à la devocion, para intitular la Eucaristia: *El Sacramento del Santo*. Queda, pues, assi decidida la controversia, las partes del problema satisfechas, y sin embidia la una de la otra. Cada una puede continuar su pretension, pues tiene justificadas sus razones, mas no intente desposseer la otra de las suyas, porque no sacará otro partido mas ventajoso, que el de poderse llamar indiferentemente: *El Santo del Sacramento; ò el Sacramento del Santo*.



S E R M O N

DE SAN FELIPE NERI.

In novitate Vitæ ambulemus. Rom. cap. 6.



O puede negarse al genio de los hombres ser apasionadissimo à novedades. (*) Qualquiera costumbre, ò uso es menos estimable, quanto mas antiguo, y se grangea estimacion, y sequito, quanto mas moderno. Por esto ninguna otra cosa tiene mayor numero de amigos, y parciales,

* Este Sermon no sale à contemplacion del Autor, porque nunca tuvo la mira de imprimirle. No obstante, se determina estamparle à instancias de muchos amigos, que importunamente piden se imprima de la misma manera que se predicò.

les, que la moda. Ella no necesita de publicarse à voz deregonero. Uno que la sepa la hace publica, uno que la observe la intima à todos, y el primero que pone en practica sus caprichosos decretos, se acredita obedeciendo, de Legislador. Ella es mas vigorosa quanto mas reciente; no tiene necesidad de aguardar tiempo para prescribir, el mismo introducirse, es una incontrastable possession. No la derogan las costumbres opuestas, porque quanto es mas desusada, y extravagante, es mas bien recibida. No la contrastan los anteriores decretos, pues es ley nueva, y lleva consigo la derogacion de las antiguas. Si se han de abrir cimientos para Templos, ò Palacios, no se tiene atencion ya à las reglas de las arquitecturas Dorica, y Corintia, la moda debe prestar los diseños. Si ha de vestirse una Señora, ò un Cavallero, ha de consultarse la moda, y ella ha de dar sus leyes à la materia, y forma del vestido. Tiene un imperio tan universal sobre todos los hombres, que no fugetarsele es tenido como delito, y mirado como efeto de un genio rustico, y brutal. La mayor soberania no puede declinar de su jurisdiccion. Es respetada de los Principes, y de los vassallos como Legisladora, y sus leyes, aunque repugnantes à la razon, y à la codicia, son recibidas con gusto, y cumplidas con alegría, y con prontitud. En suma: la moda acredita las extravagancias mas ridiculas, hace parecer bien los mas profanos usos, y con una sagacidad astutissima pretexta lo que tienen sus leyes de dañoso para hacer de su partido aun à aquellas personas del figlo, que viven con temor. Si esto es assi havrà de tener paciencia la misma santidad, pues sino comparece tambien à la moda no tendrá sequito, ni aun havrà quien por curiosidad quiera atenderla. Si viste saco, y comparece con el adorno de rallo, y cilicios, el mundo no la quiere, y la destierra à los desiertos de Egipto, y Palestina. Si viste de purpura à los Martires, el mundo no la acepta, y como à robadora de

de coronas la condena à una prision con Hermenegildo. Si viste de blanco à las Virgines, el mundo la aborrece como esteril, y la destina à una reclusion perpetua: Si à sus seguidores les intima un silencio riguroso, es tenuta como insulsa; si les manda un cauteloso retiro, es calumniada de intratable. Si los precisa à una abstinencia rigida, es intitulada avara. Qué arbitrio? Si la santidad quiere tener credito, y parciales, sea mas civil, sea mas suave, sea mas culta, sea mas genial. Si ha de tener sequito, es preciso desnudarse de la apariencia espantosa, y vestir à la moda, condescendiendo con el mundo en aquello, que no hace oposicion à la misma santidad. Tal se dejò ver la virtud en la persona del gran Patriarca San Felipe Neri, escogido del Señor para ser Lumbrera grande de la Iglesia, esplendor del Sacerdocio, nuevo Legislador de su Clero, Cherubien custodio de la christiana caridad, y santificador de los que viven en el siglo. Dios le puso en el mundo para hacer ver, que la santidad tiene sus paradojas, y que la gracia en la formacion de sus Heroes usa de ciertas estranezas con apariencia de caprichosas. Siendo Santo, y tan grande, que la sublimidad de sus virtudes, practicadas en el centro del siglo, fueron el assombro de los Padres de la Fè, es por estò mismo un fiscal poderoso contra todos aquellos, que se obstinan en vivir una vida delincente, alegando, que la santidad es incapaz de alianza con el comercio, y trato de los hombres. Desentrañando esta grande Aguila los Cedros mas altos de la santidad, sin ir à anidar para esto sobre el Libano, hizo ver à todos que para recibir las bendiciones del Cielo, no es condicion necesaria vivir con Abraham en Mambre à la sombra de una Encina; pisar con Moyses las simas pedragosas, y asperas de Oreb; dormir sobre una piedra entre las abrasadas arenas de Syria con Jacob, ò hacer sus mansiones en los horrores solitarios del Carmelo con Elias. La santidad de Fe-

lipe fue singular, fue desusada, fue un camino nuevo abierto por la Providencia, para introducir en èl toda fuerte de hombres. El le quitò à la virtud lo que tiene de horror, y le dejò lo que tiene de amable, hizo llanos sus aspiros caminos, convirtió sus amarguras en suavidades, y mostrò el arte de hacer una vida alegre, y virtuosa, de unir la comunicacion con el retiro, de condescender con los amigos, sin faltarle à Dios, de admitir una recreacion honesta, sin perjuicio de la christiana severidad, de componer una virtud sobresaliente, con una apariencia regular, y comun de virtuoso. Tal es, Señores, la santidad de Felipe, y por esto me obligo à representarla como una santidad à lo moderno, ò como una moda nueva de santidad. El Santo, aunque tan modesto, me permite darle este elogio à su virtud, ya que la novedad de su agradable trato, le mereció la alabanza de ser conocido por el carácter de la delicia christiana. Viviendo entre los Romanos quiso vivir en novedad de vida, segun que el Apostol los exortaba: *In novitate vite ambulemus.* (1) Ojala hiciesse yo dichoso mi trabajo introduciendo con la relacion de los sucesos de Felipe una moda santa, que derogasse tantas modas detestables introducidas del capricho, y la vanidad. Hagamos para esto el recurso ordinario à la Madre de la gracia, saludandola como la saludò el Angel AVE MARIA.

In novitate vite ambulemus. Rom. cap. 6.

EL mundo rara, ò ninguna vez acierta en sus dictámenes, pero hierra de una manera la mas lastimosa, quando juzga de la santidad. Forma de ella una idea triste, y espantosa, creyendola enemiga de la alegria, y de la diversion, persuadido, que hacer profesion de virtuo-

Tom. I.

N

fos,

(1) Rom. cap. 6.

fos, es condenarse à una vida melancolica, y negarse para siempre aquellas licencias inocentes, que firven al animo de desahogo. Èste es un dictamen pernicioso, que degrada la santidad, y retrahe de ella. La degrada, quitandole el gozo, que lleva consigo, y à que tan frequentemente exorta el Señor en sus Escrituras: retrahe de ella, pues representandola melancolica, y reducida à los estrechos limites de una severa penitencia, llena de horror, y susto à quantos deliberan entrar en sus caminos. Juzga de la mayor, ò menor santidad por la apariencia, y teniendo de la virtud una idea horrorosa, à aquel califica de mas santo, à quien ve conducir una vida mas austera, y ostentar una apariencia mas severa, y mortificada. No advierten los que así piensan de la santidad, que un Rio fuele ser mas caudaloso en aquella parte donde corren mas tranquilas, y pacificas sus aguas. San Felipe Neri fue embiado al Mundo, para que el Mundo sintiesse justamente de la santidad. El Señor le destinò à la empreffa gloriosa de domesticar la santidad en el siglo, haciendo ver à todos en su trato, que la virtud se puede practicar solidamente con la risa en los labios, y en el centro de los amigos, y familiares. La mision de Felipe ha acreditado la santidad, quitandole la mascara espantosa, con que se representaba à los mundanos, y haciendola obgeto de gusto, y de delicias, à los que creian no poder aspirar à ella, por no sentirse con valor para romper los lazos, con que el siglo los tenia presos. Su penitencia, sus costumbres, su exterior apariencia, eran de una santidad comun, pero fue à la verdad tan singular, que pudo servir de regla para no desconfiar de poder qualquiera anhelar à una santidad sobresaliente, bajo una apariencia comun. Pudo animar su egemplo la tibieza de los flacos, y servir de estimulo à los fervorosos. Fue alguna vez indulgente con la comodidad, para introducir en el camino del Cielo à los delicados. Fue severo para inspirar alientos

à

à los fuertes: Puntualmente, à semejanza del Salvador, condescendia con la flaqueza de los imperfectos algunas veces, y animaba siempre à los aprovechados para salvar los unos, y los otros. Quien viesse à Felipe nacido entre las delicias de Florencia, aplicado al trafico, y comercio en la Ciudad de San German, ocupado muchos años en Roma en el estudio de las mas dulces ciencias en las Academias mas florecientes, egercitarse en amenas poesias, salir al campo con los Amigos à diversiones, bien que inocentes, no negarse al trato regular, y comun: quien viesse à Felipe, digo, en estos egercicios, y ocupaciones, pensaria, que radicado en la tierra con las raices profundas del fausto, y de grandezas, no se distinguia entre el vulgo de las otras plantas de los miseros mundanos. Mas este juicio vendria à tiempo, si la santidad de Felipe debiera medirse con las comunes reglas. Si no se supiesse que su santidad era nueva, que su virtud era una paradoja de la gracia, y que su modo de ser Santo era una moda nueva introducida de la providencia para ganar el siglo, acreditando à Felipe de Colon por los nuevos descubrimientos en los caminos misticos, tendria disculpa qualquiera que le considerasse de una santidad vulgar. Mas teniendole conocido como un hombre destinado à hacer una alianza amable entre la virtud, y el agrado; entre la afabilidad, y la severidad, debiera considerarle como una preciosa concha, que bajo de su rustica corteza esconde el tesoro riquissimo de aquella perla, que el alva le ha destilado en su seno, ò como tierra impura que escondia en sus entrañas un alma de oro. (1) De fuerte, Señores, que mirado de una parte el trato regular de nuestro Santo, y de otra la grandeza heroyca de sus virtudes, puede decirse del lo que de la Esposa de los Canticos: *Omnis decor ejus filia Regis*

N 2

gis

(1) Solin. cap. 6. *Exipiens matutini roris semen.*

gis ab intus: y darle el elogio, que dió Pausanias à Dedalo.

En las memorias de Corinto se celebra mucho la alabanza que à las estatuas de Dedalo dió Pausanias, de las quales dijo: (1) que aunque à primera vista parecian rusticas, y poco agradables, pero que en la misma rusticidad daban à ver no sè que de divino en la naturalissima, y mas que viva expresion de la magestad, y el ayre. Tal es, Señores, el elogio, à que tiene derecho nuestro Santo. A primer vista parece un hombre comun, mas atiendase con algun cuidado, y se echarà de ver un Colosso en la santidad. Vive en el mundo como los otros, mas como èl solo hace una generosa renuncia de la herencia pingue, que le pertenece de su Tio, y à trueque de no ser instituido heredero de un Cavallero devoto suyo, con un milagro doblado de santidad, y desinterès le saca de la garganta de la muerte. No le pesa como à los demàs de la nobleza de sus ascendientes, pero si le presentan un papel de su illustre Genealogia, le rasga con desprecio por no exponerse à alguna lisonjera complacencia de sus ventajas. Sientase con los Amigos à las mesas mas abundantes, y bien servidas, pero deja la hambre mal satisfecha, y le hace despues pagar caro el moderado alimento, que ha recibido. Passea los jardines mas amenos, y divertidos, que tiene Roma, pero es estratagemas para llevar tras si gustosa la juventud, y instruir la en las saludables maximas. Como los demàs ostenta una alegria inocente, pero como èl solo encubre con ella el fondo de una perfeccion eximia. En el corazon del figlo, es un Anacoreta por el retiro, es un Martyr por la mortificacion, es un Apostol por el celo. Pero es un Anacoreta, que se comunica sin perder el retiro, y la abstraccion. Es un

(1) Pausan. in memor. Corint. *Dedali quadam opera rudia sunt; at tamen numen quodam veluti praeferunt.*

un Martir, que no conoce otro tirano que à si mismo. Es un Apostol, que no es embiado, sino detenido. Es un Anacoreta, que hace desierto de las Ciudades. Es un Martir, que substituye las tiranias propias por las ajenas. Es un Apostol, que siendo intimado del Cielo à no salir de Roma, cumple con las funciones de un Apostolado moderno fundado sobre otras Leyes, que aquellas del antiguo: *Ecce mitto vos, quomodo predicabunt, nisi mittantur?* Nueva manera de evangelizar por cierto. En Roma Metropoli de la Fè, halla su celo idolatrias con que combatir, y idolos que derribar de sus Altares. No serà menester, que los Angeles prevengan Laureolas para coronar las sienes de Felipe. No havrà necesidad, que dispongan copas de oro para recibir la sangre, de quien se siente con valor para llevar el Cielo à los alfanges gentiles. No Señores, no. Felipe ha de ser un Martir sin heridas. En las tiendas de los Mercaderes de Roma halla el idolo del Oro, y despedaza su estatua. En la mal diciplinada juventud encuentra el abominable idolo de Venus, y conociendo por el olor, à quien lo incienfa, apaga las brasas de sus impuros incensarios. En los vegetativos descubre el idolo ferreo del cruelissimo Marte, y conciliador mañoso de los animos, detiene los impios sacrificadores, que con el hierro en la mano estaban ya dispuestos al desapiadado sacrificio. Halla en Roma el obstinado Judaismo, y entrandose en sus barrios los despobla de Circumcisos. Puede mas con ellos nuestro Santo moderno, que sus Rabinos antiguos; y su obstinacion, y dureza ceden al atractivo deste Predicador nuevo. En suma: convencida la Sinagoga confieffa de si misma, que para ponerla en camino de salud: *Neque circumciso aliquid valet, neque praputium, sed nova creatura.*

Intenta santificar à toda Roma, para que del centro de la Religion se comunique à todo el mundo la caridad, como la Fè. Mas no quiere hacerlo compareciendo cargado

de cadenas , y medio desnudo como Jeremias. No ostenta su rostro ayrado como Elias , su voz no es trueno , ni sus palabras son rayos. Al espíritu de Dios no le espera entre torbellinos , sino en un suave vientecillo. No pone mano à la reforma como un Pablo , ò como un Chrysostomo rigidos reprehensores de las ofensas , que Dios recibe. Felipe sabe el genio de Roma , y quiere convertirla , y santificarla de un modo nuevo. Con un celo singular guarda un justo temperamento entre las inclinaciones de los Romanos , y los medios de que se vale para ganarlos. Con un ayre de rostro que inspira dulzura , con un modos los mas cortes , con una afabilidad que encanta , y con un trato el mas capaz de obligar , que jamàs enseñò el arte , se hace contradizo con los pecadores , y los santifica. Sus palabras son donayres , pero son donayres , que compungen à quantos los oyen. Son suaves , pero firven de fomento à las lagrimas igualmente , que à las alegrías : En los combites , y las mesas publica el ayuno de los vicios. Hasta con los abrazos , y los osculos , que son tiernas armas , hiere los corazones de los mas obstinados pecadores. Què celo , Señores , mas extraño ? Es celo nuevo. Quando celebra en público , la Missa , es breve , quando oye los penitentes , les impone satisfacciones suaves , y ligeras. Es celo nuevo. Juega con los niños à fin de comunicarles la pureza de sus costumbres. Al son de musicos instrumentos enseña el arte de hacer armoniosas las pasiones. Conduce consigo sus dicipulos à los prados , y à los jardines , y alli , desde donde mirada Roma , se deja ver mas bella , alli donde respira el ayre suavísimas fragancias , donde todo se conspira à llenar de placer el animo , y el sentido , lugar nacido para la delicia , y el desahogo ; quièn lo creyera ? A las almas guiadas de Felipe , todos los placeres les son incentivos de compuncion , y para el logro de una bienaventurada eternidad , se firven de los passatiempos como de medios.

Qual-

Qualquiera menos advertido , que atendiesse à Felipe en sus inocentes ocupaciones , no podia menos de tener por delirios sus extravagancias , y por una fabula con credito , su santidad. Felipe , diria , hace sabrosas con dulces sales las conversaciones. Felipe , como nosotros , maneja los libros de poesias. Felipe no se hace de rogar , quando es llamado à un combite : Felipe se rie con nosotros , Felipe se divierte. Así es verdad , Señores , y así debia ser para ganar con estos estratagemas finísimos las almas : El mundo ha llegado à estado , que la virtud no se le puede proponer sino con algun disfráz para que la ame. Es menester condescender al principio con algunos sentimientos suyos , para que despues no haga resistencia à los que inspirará la religion , y la piedad. En la Libreria de un Padre espiritual , y de un celoso Predicador , no han de tener lugar solamente la Mistica Theologia de Dionisio , las instrucciones de Reginaldo , las epístolas de Bernardo , los soliloquios de Agustino , las colaciones de Casiano ; este es un celo antiguo , que si fue de la aprobacion de Felipe , no creyò deberse ajustar unicamente à sus practicas en su siglo. En su aposento tenian lugar los Libros de poesias ingeniosas , no solo para su recreacion , necessaria algunas veces para distraerle de aquellos extasis continuos , que eran un martirio de su humildad , sino para introducir leyendas devotas à rebueltas de las profanas ; para tener platicas espirituales , tomando assunto de algunas sentencias morales gustosas , para prender con este anzuelo de los Libros profanos , los Sagrados , y devotos. El como medico disimulado saca con sagacidad de los aconitos la medicina. Como astuto pintor oripela la santidad con el ayre , y la bizarría , y mientras finge apartarse , se entraña. Así era necessario , que procediesse Felipe en el dificultosísimo empeño de hacer bien quista al siglo la santidad. El Mundo , que por muchos siglos havia sido un engañador de los mor-

ta-